

I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político

(VII Jornadas de Investigación Histórico Social)

“Proletarios del mundo, uníos”

Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008

Eje temático: Historia de las revoluciones obreras, triunfos y derrotas

Mesa 3: Movimiento, Ejército o Partido. Programas y estrategias de la izquierda en los años '70.

Coordinadores: Stella Grenat y Daniel De Santis

Título: Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los años '70

Autora. Stella Grenat

Pertenencia Institucional: Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS)

Introducción

Esta ponencia resume los resultados alcanzados en la investigación realizada sobre la organización político militar Fuerzas Armadas de Liberación (FAL)¹. Dicha investigación es, a su vez, parte de un proyecto mayor que indaga las causas de la derrota de la fuerza social que, entre 1969-1976, enfrentó al Estado y potencialmente al sistema capitalista en la Argentina.

En 1969 la suma de contradicciones económicas, sociales y políticas que, desde el golpe militar de 1955 no podían ser superadas por las fracciones dominantes, estalla, entra en crisis la forma en que se encontraba organizada la sociedad y se cuestiona a “los

¹ La sigla FAL refiere a tres denominaciones diferentes Frente Argentino de Liberación, Fuerzas Argentinas de Liberación y Fuerzas Armadas de Liberación. Pereyra, Daniel: *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Editorial, Libros de la Catarata, 1994, nombra a un Frente Argentino de Liberación, que habría actuado entre 1967 y 1969, al que considera un antecedente de las Fuerzas Armadas de Liberación, cuya fecha de formación ubica, sin demasiadas precisiones, en 1969. Existe otra versión sobre estos hechos en Flaskamp, Carlos: *Organizaciones político militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Ediciones Nuevos Tiempos, Argentina 2002: “Como la FAL era la única de las tres organizaciones que ya había aparecido públicamente con esa sigla, se acordó asumirla para la organización unificada, como ‘Fuerzas Argentinas de Liberación’ con lo que se modificó levemente el nombre del grupo originario, que era ‘Fuerzas Armadas de Liberación’” pp. 55-56. Los comunicados emitidos por las FAL aparecen firmados como Fuerzas Argentinas de Liberación. Ver *Cristianismo y Revolución*, N° 27, enero/febrero de 1971 o el comunicado desde la cárcel, emitido en diciembre de 1971 citado por De Santis, Daniel: *A Vencer o Morir*, Eudeba, Bs. As., 1998, pp. 275-276.

partidos políticos, al parlamento, a las direcciones sindicales, a la política de los gobiernos que se habían alternado hasta ese momento y a la política y organización universitaria y educativa en general.”²

Esta situación da cuenta de una crisis orgánica o de hegemonía, que afecta al “Estado en su conjunto”³ y que, al final de la década, torna evidente la dificultad de la dictadura militar para ejercer el gobierno del Estado.

El Cordobazo denota el surgimiento de una tendencia a la acción insurreccional de las masas que se desarrolla en las calles por fuera de los canales institucionales (partidos o sindicatos) y da cuenta de los síntomas del agotamiento político del reformismo y advierte el inicio de un proceso revolucionario.⁴

En este marco, en el que “los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales [...] que ya no son reconocidos como expresión propia de su clase o de una fracción de ella”⁵, se articula una fuerza social revolucionaria. Una alianza de fracciones de clase que, expresando distintos intereses, distintos niveles de conciencia y distintos agrupamientos o partidos nominales, confluyen objetivamente en un enfrentamiento contra una fuerza de carácter inverso cuyo objetivo es la defensa del orden. En este punto el éxito de la fuerza que enfrentó al régimen dependía de un avance hacia una firme clarificación programática que permitiera discernir y jerarquizar las tareas necesarias para garantizar la propia supervivencia y el aniquilamiento del oponente. En este sentido, la fuerza social debe transformarse en partido,

“un organismo elemento de la sociedad complejo en el cual comienza a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción [...] [es] la primera célula en la que se resumen los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a devenir universales y totales.”⁶

²Balvé, Beba y Balvé, Beatriz: *El 69*, Ediciones ryr, Bs. As., 2005. p. 70-71.

³Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo sobre la política y sobre el Estado moderno*, Ediciones Nueva Visión, Bs. As., 2001, p.63.

⁴“habría que hacer una precisión conceptual y diferenciar ‘situación’ de ‘proceso revolucionario’. Un proceso revolucionario es una etapa de la vida social en la cual se ha quebrado la hegemonía burguesa y la propia burguesía no encuentra forma de [reconstituirla] en un contexto material en el que no tiene recursos con que hacerlo [...] Se abre con un hecho de masas que reformula la dinámica de la vida política [y que coloca] sobre la mesa la cuestión del poder. Una situación alude a un momento mucho más preciso, mucho más acotado en el tiempo, donde las clases se disputan directamente el poder. No todo proceso desemboca en una situación revolucionaria aunque a lo largo de uno pueden producirse varias.” Sartelli, Eduardo: *La Plaza es nuestra*, Ediciones ryr, Bs. As., 2007, p. 84.

⁵Gramsci, op. cit., p.62.

⁶Gramsci, Antonio: *Escritos Políticos (1917-1933)*, Siglo XXI, México, 1990, p. 12

Siguiendo el planteo teórico analizamos “la relación de las fuerzas políticas; es decir la valoración del grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales.”⁷ Y señalaremos que las características políticas de la experiencia argentina dan cuenta de la existencia de una debilidad político programática que favoreció el mantenimiento del estado embrionario de la fuerza social revolucionaria que, de este modo, sólo alcanzó a hegemonizar a una fracción minoritaria de la clase obrera. De allí que, planteamos como hipótesis general que una de las causas de la derrota de esta fuerza social se haya en el plano subjetivo, hecho que se verifica en la ausencia de la constitución de un partido hegemónico.

De aquí desprendemos dos hipótesis que atañen a las organizaciones armadas, que fueron una parte sustancial de la izquierda revolucionaria.⁸ La primera, es que estas organizaciones confunden la caracterización de la etapa en tanto su existencia supone el inicio del último momento del enfrentamiento: el militar; y que, de este modo, distraen esfuerzos para realizarse como estructura organizativa del partido de la clase obrera argentina capaz de acaudillar a las grandes masas.

La segunda, es que la utilización del concepto de guerrilla para definir al conjunto de organizaciones armadas impide observar las variantes programáticas, estratégicas y tácticas de cada una de ellas. Se descuida el hecho fundamental de que todas las organizaciones que comparten el método de la lucha armada pueden llegar a divergir por completo en cuanto al programa que persiguen desde posiciones reformistas, nacionalistas o democráticas hasta revolucionarias. Esta limitación conceptual implica también la reunión de fenómenos disímiles ya que incluye a aquellas que adhieren al foquismo rural, a las que despliegan el foquismo urbano, a las que intentan combinarlos, a las que realizan acciones armadas como estrategia defensiva o de propaganda, a aquellas que lo subordinan a la acción sindical y política de la clase obrera, a las que promueven la formación de un ejército popular, etc.

⁷Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo*, op. cit., p. 57

⁸En esta investigación adscribimos a la siguiente definición: “La izquierda es, entonces, la expresión de una identidad política: la que encarnan quienes sostienen la necesidad de enfrentar al capital en nombre de los intereses del proletariado y del resto de la población explotada y oprimida. El grado de su enfrentamiento depende de la profundidad con la que se ligue las contradicciones más profundas de la sociedad, es decir, de las relaciones sociales básicas. Hay una izquierda ‘en el sistema’ (la que no cree necesaria su eliminación) y una ‘del sistema’ (la que se dirige contra el sistema social como tal). En términos gramscianos, es la misma distinción entre fenómenos orgánicos y de coyuntura.” Sartelli, et. al: “Izquierda apuntes para una definición de las identidades políticas”, en *Razón y Revolución* N° 5, Primavera de 1999, p. 107.

Sobre la base de estas consideraciones elegimos como observable a la organización político militar FAL, uno de los organismos que formó parte de la lucha desatada por la conducción estratégica del proceso y de las masas. Nuestra elección se basa en que la experiencia militar de FAL tipifica hasta el extremo la incomprensión de la estrategia adecuada para la etapa.

En nuestra investigación realizamos un balance de su intervención para detectar el alcance y los límites de su propuesta política y organizativa. Nuestro objetivo fue indagar qué programa diseñó y llevó a la práctica y verificar las consecuencias políticas de su implementación concreta.

FAL, sigla que refiere a las denominaciones Frente Argentino de Liberación y Fuerzas Argentinas de Liberación, fue un frente que actuó 1970 y 1972. Nuestra investigación permitió la reconstrucción empírica de seis grupos que lo constituyeron. Una vez reunida esta información, corroboramos la unificación de estos sectores y analizamos la crisis y posterior desmembramiento de FAL. Esta crisis tiene lugar hacia 1971, momento en el cual se abre una coyuntura política nacional que torna imposible el mantenimiento de un frente que sólo priorizaba el accionar armado como lo era FAL. De este modo, su estudio nos permitió observar los grupos de carácter militar que pudieron surgir y desarrollarse en el periodo '60-'69 y los problemas que comienzan a experimentar con el Cordobazo. Momento en el cual, la reactivación de las movilizaciones de la clase obrera plantean el problema de la política de masas.

Los comandos de la FAL

El grupo "Cibelli"

Este grupo nunca se dio una denominación, para identificarlo utilizamos el nombre de uno de sus referentes, Cibelli. La trayectoria del grupo se inicia en 1959, al separarse del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) Praxis, liderado por Silvio Frondizi. Al constituirse, se fijan como objetivo la acumulación material (armas y dinero) y la clandestinidad absoluta. La tarea que se asignan y que asumen como prioritaria es la constitución de un Estado Mayor Militar que, a su juicio, la clase obrera iba a necesitar llegado el momento de su confrontación directa con el brazo armado de la burguesía. Proponen el accionar armado urbano y rechazan la práctica de la guerrilla rural campesina tal y como era trazada por los guevaristas. Reconocen que la clase obrera deberá prepararse políticamente para la insurrección y para la revolución. De modo tal, no niegan

la necesidad de construir un partido revolucionario, sino que se abocan sólo a la consolidación de una parte de él: su aparato militar. Son antiperonistas. Su propuesta política militar no contempla el acercamiento a las grandes masas ni el ingreso de ellas a la organización. Sus acciones más destacadas son: el asalto al Instituto Geográfico Militar, en julio de 1963,⁹ la realización de estafas a bancos y grandes empresas,¹⁰ el asalto al banco de Liniers en 1968¹¹ y la toma de un vivac del Regimiento N° 1 de Infantería de Campo de Mayo, el 5 de abril de 1969.¹² Estas acciones no fueron reivindicadas. Luego de este hecho, como resultado de contradicciones internas y de la acción represiva, el grupo se disuelve. Muchos de sus miembros pasan a la clandestinidad y luego inician una nueva etapa donde aceptan la utilización de la propaganda armada como medio de acción política. Estos cambios se producen en el marco de su integración a las FAL, cuando los militantes del grupo Cibelli toman contacto con un grupo que acaba de separarse del Partido Comunista Revolucionario (PCR), liderado por Luis María Aguirre, alias “Tato” o “Zárate”.

Grupo “Zárate”

Este grupo se conforma en torno a un núcleo de militantes escindido del Partido Comunista Revolucionario (PCR). A la cabeza de este sector se encontraba Luís María Aguirre, conocido bajo los seudónimos de “Tato”, “Lucho” y “Zárate”, quien es el principal impulsor de la unificación de los diferentes afluentes que en 1970 constituyen FAL. Según el balance oficial del PCR sobre el debate con “Zarate”, él planteaba el inicio inmediato del accionar de células armadas frente a la posición insurreccionalista del PCR. Contrariamente a este planteo, el grupo de “Zárate”, integrado a FAL, sostendrá que la guerrilla es, efectivamente, la forma principal de lucha en la etapa que atravesaban:

“Como militantes de la revolución latinoamericana nuestra concepción del problema estratégico frente al imperialismo y sus aliados ha decidido para la Argentina la vía armada, como única política posible y eficaz en la marcha hacia la conquista socialista del poder. Política armada que, en unión con aquellas formas legales de lucha que

⁹ Entrevista a “José” y “Elvira”, realizada por la autora en noviembre de 2006.

¹⁰ Entrevista a Jorge Pérez, realizada por la autora en 2004.

¹¹ *La Prensa*, 26 de marzo de 1970.

¹² *Primera Plana*, N° 329, 15 de abril de 1969 y N° 336, 3 de junio de 1969.

surgen de la vida misma de las masas y que puede adaptarse a las perspectivas de la guerra general revolucionaria, se caracterizará como guerra de guerrillas.”¹³

El eje de la diferencia entre el PCR y la fracción de “Zárate” es entonces la manera en que cada una de estas fuerzas entiende y proyecta el problema militar y el rol de las organizaciones revolucionarias. El PCR defiende la lucha armada de las fuerzas revolucionarias pero, para ello, previamente, es necesario un arduo trabajo de inserción del partido en el seno de la clase obrera con el objeto de que ésta

“a través de su propia experiencia aprenda a diferenciar amigos de enemigos, a encontrar los caminos de la lucha y la organización clasista que sean base real de la insurrección armada de todo el pueblo [sólo así el partido] ganará al proletariado para el socialismo, forjará el Frente de Liberación Social y Nacional y preparará eficazmente la insurrección [...] sólo eso hará posible ir montando una fuerza propia del proletariado de tal envergadura que incida a través de las luchas, de los choques, en el desgaste político y moral de las Fuerzas Armadas y represivas, creando condiciones para su división, para el pasaje de sectores a las fuerzas revolucionarias, la neutralización de otros, en definitiva el debilitamiento de aquellas, y el fortalecimiento del proceso de formación del ejército revolucionario y del triunfo de la insurrección.”¹⁴

Al contrario, Luis María Aguirre, apuesta por el inicio de acciones de acumulación y de propaganda armada y, al separarse del PCR, comienza a llevar adelante este planteo, considerando que: “La agitación de un solo hecho revolucionario, puede más que la agitación de mil verdades revolucionarias que son sólo expresión de deseos.”¹⁵

A lo largo de 1969 y paralelamente al proceso de discusión y delimitación política con el PCR, “Zárate”, consolida en torno suyo a un grupo de compañeros del PCR y pone en marcha la construcción del frente de FAL. A comienzos de 1973 la experiencia de la célula de “Zárate” y de FAL ha llegado a su fin. Entender este proceso supone observar la desarticulación de la célula por parte de las fuerzas de seguridad y analizar los límites de la estrategia de FAL frente al cambio de coyuntura nacional abierto a partir de 1972 con la puesta en marcha del Gran Acuerdo Nacional. Sus acciones más destacadas serán el

¹³Material de FAL, reproducido en: Martín, Mariano: “FAL: Una Línea Equivocada para la Revolución”, PCR, 2 de septiembre de 1970.

¹⁴Idem.

¹⁵Idem.

secuestro de cónsul paraguayo Waldemar Sánchez el 24 de marzo de 1970¹⁶ y el asesinato del Comisario Sandoval, el 14 de noviembre de 1970.¹⁷

Comando “Politi-Lezcano-Taborda” y “Máximo Mena”

Este comando se constituye a finales de 1969, en la ciudad de Córdoba con miembros del grupo “Cibelli” y del grupo Zárate que reclutan a nuevos militantes. Se forman dos células operativas que mantienen una relativa autonomía entre ellas. Su proyecto es conformar un grupo de expertos militares para intervenir en el momento de la insurrección. Para ello, y mientras se lleve adelante este proceso, la organización debe permanecer al margen del resto de la sociedad, siendo por lo tanto absolutamente clandestina.

“Lo nuestro es como que era complementar al movimiento de masas con las acciones armadas, en caso de que viniera un nuevo Cordobazo. ‘Por otro ‘29’, era algo que se cantaba permanentemente [...] ese era el planteo, prepararnos para el momento de la insurrección. En el Cordobazo la clase obrera necesitaba un grupo armado, este era el planteo [...] No, no niegan la necesidad del partido, pero que el partido lo hagan otros, nosotros vamos a colaborar.”¹⁸

De manera similar al proyecto del viejo grupo Cibelli y según el testimonio recogido de uno de los participantes directos de esta experiencia:

“FAL planteaba la lucha armada para la acumulación, la infraestructura, [la] propaganda armada [...] fue la primer organización que propone llevar adelante ésta idea de que éramos un afluente del partido y un afluente de la futura organización armada, una organización que era de infraestructura, que había que marginarse.”¹⁹

Pasada una primera etapa en la que quedó probada su capacidad operativa, las diferencias político-ideológicas comenzaron a mellar la unidad del grupo que termina disolviéndose. Sus acciones más importantes son el asalto a una sucursal del Banco de la Provincia de

¹⁶ *Crónica*, 24 de marzo de 1970, Ver tapa del diario *Crónica* el 25, 26, 27 y el 29 de marzo de 1970, *La Nación*, 28 de marzo de 1970. *Periscopio*, N° 28, 31 de marzo de 1970, pp. 6, *Periscopio*, N° 29, 7 abril de 1970.

¹⁷ *Cristianismo y Revolución*, N° 27, enero/febrero de 1971

¹⁸ Entrevista al “Rubio”, realizada por la autora, mayo de 2006

¹⁹ *Idem*.

Córdoba ubicado en el departamento de La Unión, el 18 de junio de 1970,²⁰ la distribución de alimentos en un barrio de Córdoba el 8 de agosto,²¹ el copamiento de la emisora Music House, el 13 de octubre, el incendio de las oficinas de Inteligencia del gobierno de los EE.UU.,²² la quema del fichero de las oficinas del distrito Córdoba del Juzgado Electoral,²³ el asalto a la Caja de Ahorros,²⁴ la toma del domicilio del director comercial de Fiat Concord, Dr. Aarón Welwe,²⁵ el asalto a una sucursal del Correo N° 9²⁶

Columna “América en Armas”

Este grupo surge de un desprendimiento, a finales de 1966, del Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Durante el gobierno de Onganía consideran que la izquierda tradicional y el MLN son incapaces de enfrentar la creciente represión. Asimismo, asumen que cuantitativamente la izquierda es una fuerza minoritaria y creen que iniciar operaciones sería la forma más eficaz de garantizar una intervención política a nivel nacional. Luego de una preparación teórica y práctica hacia 1970 se integran a FAL. Desde entonces, se incrementa su nivel de actividad. Según sus declaraciones hicieron 27 operaciones entre agosto de 1970 y marzo de 1971. Se separan de FAL hacia finales de 1971 en el contexto de una crisis que atraviesa a toda la organización. Posteriormente, “América en Armas” que sigue operando se relaciona con el Grupo Obrero Revolucionario. Hacia fines de 1975, en un contexto fuertemente represivo, sufre una ruptura interna y un sector ingresará a la Organización Comunista Poder Obrero. Entre sus acciones se destacan: el asalto a una armería, en 1969, la toma del domicilio de un empresario chileno el 21 de octubre de 1970, la expropiación de 8.000.000 \$ de la sede del Hospital Francés,²⁷ extracción del documentación de las oficinas del Registro Automotor en la localidad de Caseros.²⁸ En 1971, continúan con operaciones de acumulación, el 9 de junio asaltan dos sucursales del Correo Central y el 20 el Cine Argos, de este último sustraerán 800.000 pesos.²⁹ En el mes de julio, el día 25, ocupan un restaurante y expropiaron dinero y documentación a los

²⁰ *Cristianismo y Revolución*, N° 27, op.cit.

²¹ *Crónica*, 9 de agosto de 1970.

²² *Cristianismo Y Revolución*, N° 27. op.cit. y Entrevista al “Rubio”, op.cit.

²³ *La Razón*, 22 de mayo de 1971 y *Estrella Roja*, N° 2, mayo de 1971.

²⁴ *La Razón*, 4 de junio de 1971.

²⁵ *La Razón*, 26 de junio de 1971.

²⁶ *La Razón*, 15 de octubre de 1971.

²⁷ *Idem*.

²⁸ *Idem*.

²⁹ *Cristianismo y Revolución*, N° 30, septiembre de 1971. p.25 y *La Razón*, 21 de junio de 1971.

asistentes,³⁰ el 12 de enero de 1973 junto al GOR, secuestran al médico Hugo D'Aguila, jefe de psiquiatría del Penal de Villa Devoto a quien consideraban un “científico de la opresión”.³¹

Brigada Masseti

Este grupo tiene sus orígenes en la primera mitad de los años '60. Originalmente tienen vínculos con la red de apoyo a la experiencia del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) dirigido por Ricardo Masseti.

El rasgo característico del programa de este sector es su adhesión estratégica a la práctica de la lucha armada. Partiendo de la idea de que la elección del uso de las armas determina el carácter revolucionario de una organización, difuminan diferencias ideológicas y se dan la tarea de formar células armadas que confluirán en un frente de lucha con otras organizaciones. La suya es entonces una organización que reunirá a todos aquellos que, a pesar de diferenciarse ideológicamente, acepten iniciar acciones armadas. Por lo tanto, entre sus filas aceptarán incluir a cristianos, nacionalistas, peronistas e individuos con ideas marxistas que entendieran que mediante su acción alcanzarían la liberación nacional y social:

“Definirse como marxistas leninistas a nosotros no nos importaba para nada, porque no nos definíamos como marxistas leninistas, ni como cristianos, ni como peronistas, para nosotros en el planteo de la lucha revolucionaria entraban todos los sectores, todas esas tendencias [...] nuestro programa político era la liberación nacional y social, la lucha armada, el hombre nuevo, el socialismo y no sé si había algunos puntos más [...] un programa muy amplio, amplísimo, que permitió que se vayan incorporando compañeros de distinta procedencia [...] [por ejemplo] Había un grupo que era de acá y de Rosario que les decíamos los Manson y que eran todos cristianos.”³²

En su primer momento el grupo contaba apenas con cuatro miembros y su objetivo era la preparación de cuadros armados absolutamente clandestinos. Durante los siguientes cinco años realiza tareas de entrenamiento y acumulación anónimas, es decir, que ninguna de

³⁰Entrevista a Cristina y Antonio, realizada por la autora, en julio de 2006 y en marzo de 2008 y *La Razón*, 26 de julio de 1971.

³¹Entrevista a Cristina op. cit. y ³²Máxima Peligrosidad. Declaraciones en una cárcel del pueblo. Habla el jefe de Psiquiatría del Penal de Villa Devoto, Editorial Candela, Buenos Aires, julio 1973.

³²Entrevista a Pedro, realizada por la autora el 9 de agosto de 2003.

ellas será reivindicada. En 1970 se integran a FAL. Para esa fecha habían logrado constituir un grupo de alrededor de sesenta militantes integrados en células operativas. Entre sus filas aceptan incluir a cristianos, nacionalistas, peronistas y marxistas, pues para ellos estas diferencias ideológicas son menores, si se adhiere a la acción militar en pos de la liberación nacional y social. Este grupo desaparecerá a finales de 1971. Su acción mas relevante es la toma del tren El Rosarino el 25 de septiembre de 1970.³³

Comando “Benjo Cruz”- FAL 22 de Agosto

Este comando se constituye y comienza a operar en la ciudad de La Plata. Su origen resulta difícil de precisar. Lo que sabemos es que, hacia finales de la década de 1960, son reclutados individualmente sus primeros miembros. Este reclutamiento habría estado a cargo de un militante del grupo Cibelli y, junto a él, se encontraría alguien vinculado al grupo de “Zárate”. A lo largo de todo el año de 1970 hasta julio de 1971, este comando se consolida, crece y opera siempre en la zona de La Plata.

El rasgo principal de su programa será que en él convivirán dos líneas políticas diferentes y contradictorias. Una, los llevaba a la constitución de un grupo similar al de Cibelli, para el cual la lucha armada significaba la formación de cuadros militares con la preparación necesaria para intervenir en un futuro proceso insurreccional. Esta perspectiva, implicaba la constitución de células clandestinas de militantes concentrados exclusivamente en tareas de acumulación financiera y de armamentos:

“Nosotros nos preocupábamos por hacer un grupo que fuera a resolver un problema técnico [...] [con eso se vincula] toda nuestra concepción de clandestinidad [...] había que formar cuadros militares porque cuando comience la guerra van a hacer falta dirigentes. Esa era nuestra concepción.”³⁴

La clandestinidad, que es un rasgo común a toda célula o grupo armado construido por fuera del Estado, en este caso adquirirá una mayor significación. Junto a esta concepción encontramos la segunda línea política del comando que supone una apertura mayor hacia los frentes de masas. En función de ella, la “Benjo Cruz” no desarrollará en estado puro la vieja concepción del grupo Cibelli, que jamás reivindicó sus acciones, y

³³ *La Razón*, 26 de septiembre de 1970

³⁴ Entrevista 1, realizada por la autora en julio del 2006 y en marzo de 2008.

al poco tiempo de su constitución asumirá la sigla FAL, firmará sus operaciones y formará una periferia política que actuará en la superficie.

En julio de 1971, la detención de trece de sus miembros, significa un duro golpe que detiene la actividad del comando. En esa coyuntura, varios de sus militantes abandonan la ciudad y se reagrupan en la Capital. A partir de aquí se inicia una nueva etapa que un año más tarde dará forma a otra organización “FAL 22 de Agosto” que opera hasta 1974. Si bien observamos una continuidad entre “Benjo Cruz” y “FAL 22 de Agosto” entre ellas existen diferencias. La más notable es el esfuerzo demostrado por “FAL 22” para revertir la tendencia a la clandestinidad absoluta que caracterizaba a la experiencia de La Plata. A pesar de este esfuerzo por trascender a una agrupación dedicada a la mera acumulación, nunca lograron crecer de manera sustancial. La organización se disgrega luego de que en un plenario son detenidos 28 de sus dirigentes. Sus acciones mas importantes fueron: la expropiación de material quirúrgico de la Clínica Mayo en 1970,³⁵ el asalto a una escribanía en 1971,³⁶ el asalto al Correo Central,³⁷ el asalto a la Administración del Hipódromo,³⁸ y la ocupación del domicilio de Alberto Gómez, jefe de personal de la Empresa Petroquímica Sudamericana.³⁹

Análisis de la procedencia social de los militantes.

Nuestro primer paso consistió en encontrar e identificar a los militantes de FAL. El primer contacto realizado para hacer una entrevista con una militante nos abrió las puertas para ir sumando, uno tras otro, testimonios que, paulatinamente, nos aportaron información sobre varios de sus antiguos compañeros. Al comienzo una docena de nombres. Paralelamente, comenzamos a trabajar con la lista aparecida en el libro de Guillermo Rojas, constituida por 96 nombres.⁴⁰ Este autor, no otorga referencias respecto a las fuentes utilizadas para confeccionar dicha lista, razón por la cual no la tomamos como definitiva sino que iniciamos una tarea consistente en rastrear en otras fuentes orales y escritas la efectiva pertenencia a la organización FAL de los militantes que la componen. Asimismo, Rojas, sólo señala la participación de cada uno de ellos en

³⁵ Archivo de la DIPPBA. Legajo N° 128, Tomo I, Mesa Ds, Factor Varios, folios, 2 al 10.

³⁶ *La Razón*, 26 de julio de 1971.

³⁷ *Cristianismo y Revolución*, N° 28, abril de 1971.

³⁸ *Clarín*, 22 de agosto de 1972.

³⁹ *La Razón*, 21 de junio de 1971 y *Cristianismo y Revolución*, N° 30, septiembre de 1971. p.25.

⁴⁰ Rojas, Guillermo: *Años de Terror y de Pólvora. El proyecto cubano en la Argentina (1959-1970)*, Editorial Santiago Apóstol, Bs. As., 2001. p. 605.

FAL sin discriminar en que comando o sector se insertaban y sin aportar ningún otro dato (militancia anterior, estudios, lugar de trabajo, etc.). Otra dificultad presentada por esta lista es que se transcriben con errores algunos nombres y, además, se incluye a militantes de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) que nunca militaron en las FAL⁴¹ La información vertida por la prensa diaria de la época nos permitió una primera corroboración de la veracidad de estos datos y nos sumó otros respecto a sus actividades. Porque, ante las detenciones, la policía daba a los medios el detalle de la edad, estado civil y actividad laboral o estudiantil de cada uno de los detenidos. Sin embargo, fue la realización de nuevas entrevistas la fuente principal que nos permitió la incorporación de más nombres, la diferenciación por comandos y la especificación de las actividades de cada uno de ellos. Con toda esta información recopilada construimos una lista de 217 militantes de FAL, que no incluye a la totalidad de los integrantes de dicha organización que, según los testimonios, es mayor.⁴²

Dado que muchos de estos militantes fueron víctimas de la represión, sufriendo la cárcel, la tortura y la desaparición, chequeamos los 217 nombres con las listas de desaparecidos. Con la confeccionada por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) sólo pudimos corroborar quién de todos ellos se encontraba desaparecido ya que, este trabajo no ofrece ninguna información respecto a la profesión y/o actividad de las personas desaparecidas, como así tampoco acerca de su militancia política.⁴³ Revisamos entonces las listas hechas por el Grupo Fahrenheit que suman datos ausentes en la de CONADEP.⁴⁴ Finalmente volvimos a chequear todo con dos listas más. Una, elaborada por la Subsecretaría de Derechos Humanos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que realizó una matriz de datos que incluye 60 variables, entre ellas: observaciones, ocupación, lugar de trabajo, lugar de estudio y militancia.⁴⁵ La otra, construida por el equipo de trabajo de Inés Izaguirre que incluye las variables

⁴¹ Es el caso de Ana María de las Mercedes Solari y del abogado Lifschitz vinculado a las FAP.

⁴² Nuestros entrevistados hacen referencias a cifras globales “éramos 20” o “en total sumábamos 40”, pero les resulta imposible discriminar uno a uno a uno estos conjuntos. En este trabajo sólo contabilizamos a aquellos que fueron identificados ya sea por nombre, por la actividad que realizaban o por la acción en la que participaban.

⁴³ Los archivos completos fueron consultados en <http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/>.

⁴⁴ <http://www.desaparecidos.org>.

⁴⁵ Lista de desaparecidos entre 1976 y 1983 elaborada por la Subsecretaría de Derechos Humanos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en poder de la autora.

“lugar de militancia” y “oficio”. Esta última contiene información sobre el lugar de trabajo o el lugar de estudio de los desaparecidos.⁴⁶

Así, terminamos conformando el listado final con el que trabajamos. Esta ardua tarea de contrastación de fuentes escritas entre sí y de ellas con las orales nos permite avalar la confiabilidad de los resultados a los que abordamos.

Para el análisis de nuestra muestra utilizamos dos categorías: pequeño burguesía y clase obrera.⁴⁷ Incluimos en la categoría de pequeño burguesía a aquellos que serían propietarios de medios de producción o de vida, exploten o no mano de obra asalariada: profesionales universitarios, pequeños propietarios, patrones, personal gerencial u oficiales de las Fuerzas Armadas, maestros, intelectuales y artistas de formación no universitaria. Con respecto a los profesionales y profesores es necesario hacer la siguiente aclaración. Fueron agregados en esta categoría considerando que, en un contexto como el de las décadas de 1960 y 1970, en el cual no se ha producido un fenómeno general de desclasamiento de capas enteras de la pequeño burguesía hacia el proletariado, la formación y el título de los profesionales y profesores constituyen su pequeño capital. Asimismo, incorporamos los casos de quienes no trabajaban y al no hacerlo no ponían en peligro su reproducción material. Es decir, que no se encontraban compelidos a vender su fuerza de trabajo para vivir. En estos casos pudimos corroborar que estos militantes eran sostenidos materialmente por familiares.

Por su parte consideramos obreros a todas las personas desposeídas de sus medios de producción o de vida y que están, por lo tanto, obligadas a vender su fuerza de trabajo al capital para subsistir: obreros (calificados o no), empleados y jornaleros.⁴⁸ De acuerdo a estos criterios metodológicos también incluimos en esta categoría a una ama de casa de un hogar obrero.

46Izaguirre, Inés: Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social El genocidio en la Argentina. Las representaciones sociales sobre la participación de la sociedad civil. Nuevas formas de desaparición, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, 2004-2007.

47Unificamos las categorías de burgueses y pequeño burgueses debido a que con las fuentes trabajadas fue imposible diferenciarlos.

48Estos criterios para las definiciones de las categorías ya fueron utilizados por Sartelli, Eduardo, et al.: “Hagamos ciencia. Una respuesta fraternal a los compañeros del Proyecto “El genocidio en la Argentina”, en *Razón y Revolución*, N° 13, invierno de 2004. p. 142-166. Allí los autores consideran que “Alguien que reproduce su vida por medio de la caza y de la pesca para la auto-subsistencia o con alguna participación marginal en el mercado, no posee medios de producción, pero sí posee medios de vida. Por lo tanto no es obrero [...] pequeño burgués es todo aquel que posee medios de producción en una escala que le permite vivir de su trabajo o de su trabajo y de trabajo ajeno, pero nunca exclusivamente del trabajo ajeno [...] también pertenecen a la pequeño burguesía los profesionales “liberales”, para quienes su educación y algunas condiciones materiales como el consultorio o cierto tipos de aparatos (y su pericia personal, su “prestigio”) constituyen medios de producción: médicos, abogados, veterinarios, arquitectos, ingenieros, contadores, etc. También se accede a la pequeño burguesía siendo parte de una familia que se reproduce de tal modo”.

Finalmente, la última de clasificación que utilizamos fue la de estudiantes. Este conjunto constituye un caso especial dado que su identificación no permite *per se* definir su origen social. Al contrario un estudiante puede provenir tanto de fracciones del proletariado como de la burguesía. De allí que, para ubicar su procedencia social, debamos utilizar un cálculo aproximativo. En este caso, retomamos un estudio en el que se realiza un análisis desagregado de la composición de clase de este sector. En él se trabaja sobre una muestra de 106.490 alumnos de dos de las principales universidades del país, la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Córdoba, en el año 1968.

⁴⁹ Dada la magnitud de la muestra y la exhaustividad de este análisis es posible extrapolar sus conclusiones a escala nacional.⁵⁰ Según ellas el 70% de los estudiantes universitarios pertenecerían a la categoría de pequeño burguesía, mientras que el 30% restante se incluye en la de clase obrera. En nuestro caso aplicamos este resultado a nuestra muestra y dividimos en ambas categorías el total de militantes estudiantes de FAL.

Con estos criterios arribamos a los siguientes resultados. De los 217 militantes que constituyen nuestro universo total de integrantes de FAL, hay 22 de los cuales no hallamos ninguna otra referencia más que su participación en la organización. Esto quiere decir que no sabemos ni a que comando pertenecieron ni cual es su origen social. Pudimos identificar en que grupo se hallaban integrados los 195 restantes. En el grupo Cibelli, en el cual logramos reconocer a 19 militantes, predominan los obreros, constituyendo el 52,6 % de la muestra. La mayoría de ellos estaban empleados como visitadores médicos, actividad a la que se dedicaban como resultado de una disposición orgánica del grupo. Dicha actividad le garantizaba un buen salario y la posibilidad de un margen de movilidad ventajoso para su militancia.⁵¹ Ubicamos 44 miembros de la “Brigada Masetti” en la cual resultan mayoritarios los estudiantes, sumando el 43,2% del total. Del Grupo “Zárate”, si bien logramos identificar a 48 militantes, no pudimos obtener información referida al origen social del 41,7% de este total, es decir del mayor porcentaje de la misma. En segundo lugar después de este porcentaje se encuentra un

⁴⁹Sartelli, Eduardo, et al., op. cit. Este estudio se basa en el análisis del *Censo de alumnos de 1968*, UBA, Bs. As., 1968 y en *Censo del sector alumnos*, UNC, Córdoba, 1968.

⁵⁰Estos resultados ya fueron utilizados para el análisis de las muestras totales de desaparecidos. Ver Sanz Cerbino, Gonzalo: “Radiografía de una fuerza social. Un acercamiento a la composición de clase de la fuerza social revolucionaria, 1969-1983”, en *Razón y Revolución*, N° 15, 1° semestre de 2006. p. 103-118.

⁵¹“Esa era una actividad que nos permitía ingresos sustanciales [...] nos daba una gran movilidad, nosotros podíamos justificar estar en cualquier lugar y en cualquier momento”, Entrevista a Carlos Malter Terrada, realizada por la autora en julio de 2008.

33% perteneciente a la pequeña burguesía. De la Columna “America en Armas” registramos a 38 de sus integrantes, siendo la pequeña burguesía la categoría a la que pertenece el 44,7% de este total. El grupo del que menos datos obtuvimos fue del Comando “Politi, Lezcano Taborda”, que operaba en Córdoba del que sólo pudimos rastrear a 7 militantes. En este caso el 42,9% pertenecía a la pequeña burguesía. Finalmente, del Comando “Benjo Cruz” y de FAL 22 de agosto ubicamos a 39 de sus miembros de los cuales la mayoría, el 35,9% integraba fracciones de la pequeña burguesía. Entre estos 195 militantes hay 46 de los cuales no obtuvimos información respecto a su pertenencia social. Este número incluye 4 casos en los que no pudimos determinar su pertenencia social: 2 mecánicos que no sabemos si eran dueños del taller en el que trabajaban o si eran empleados, 1 conscripto y 1 fletero, del cual tampoco pudimos verificar si era dueño o chofer.

El análisis del total de la muestra da como resultado la existencia de una equidad entre la cantidad de militantes pequeños burgueses y la de obreros. Si comparamos estos datos con los del total de la población de la etapa, en los que la mayoría está constituida por integrantes del proletariado, comprobamos que esta relación no se verifica en nuestra muestra. Es decir, que la equidad entre ambas categorías expresa una sobrerrepresentación de la pequeña burguesía en el recorte de nuestra muestra en comparación con el peso que esta fracción posee a escala nacional. En consecuencia, dado que en 1970 el 72,2% de la Población Económica Activa (PEA) estaba integrada por la clase obrera, nuestros resultados ratifican las conclusiones alcanzadas a nivel nacional respecto a la preponderancia de la participación pequeña burguesa en la fuerza social revolucionaria que se articuló con posterioridad a la insurrección de 1969.⁵²

La sobrerrepresentación reflejada en este primer balance se refuerza si analizamos en conjunto los casos en los que contamos con datos sobre el origen social de los militantes y el resultado desagregado del total de estudiantes. Este análisis nos permite concluir

⁵²Sanz Cerbino, Gonzalo, op. cit. Este autor comprueba a escala nacional la sobrerrepresentación de las fracciones pequeñas burguesas en la fuerza social revolucionaria. De este trabajo tomamos los datos de la PEA.

que el 55% de la muestra esta integrada por fracciones de la pequeño burguesía⁵³ y el 45% restante por obreros.⁵⁴

En resumen, los resultados que alcanzamos en este recorrido nos permiten afirmar que el desarrollo de la estrategia armada impulsada por la organización político militar FAL fue asumido mayoritariamente por miembros de fracciones pequeño burguesas.

La crisis del frente:

Las FAL se mantendrá unida hasta mediados de 1971, en esa época luego de sufrir una crisis interna la organización se desmembra. La reconstrucción de la crisis final de FAL se realizó mediante el análisis de una serie de Boletines Internos que reproducen un debate.⁵⁵ El eje del mismo fue la crítica de varios sectores al “militarismo” que caracteriza la actividad que vienen desarrollando. En esta discusión se enfrentan dos sectores claramente identificables. Uno, que considera que seguir sólo con el accionar armado significa abandonar el campo de la lucha ideológica que, de este modo, es ocupado por posiciones “populistas”, forma en la que denominan al peronismo. Este sector propone la apertura de frentes de masas. Otro sector, sostiene que el objetivo principal es mantener la operatividad militar. A pesar de intento de revertir esta situación, mediante la apelación a la realización de un Congreso, a la publicación de un periódico y a la iniciación de

⁵³ Aquí incluimos 55 casos: 1 técnico químico, 8 médicos, 1 antropólogo, 1 técnico en armas, 1 mecánico en armas, 7 profesores, 1 comerciante, 1 investigador de neurobiología, 1 ingeniero químico, 1 escultor, 16 no trabajan, 2 abogados, 3 arquitectos, 1 dibujante, 1 cerrajero independiente, 1 ingeniero en comunicaciones, 1 escritor-publicista, 2 periodistas, 2 sociólogos, 1 vendedor de libros independiente que contrata empleados, 1 artesano y 1 sicóloga y 27 estudiantes que constituyen el 70% de nuestra muestra.

⁵⁴ Clasificamos en esta categoría un total de 67 casos: 2 operarios de Chrysler, 1 operario de Firestone, 1 operario Rigollo (delegado), 2 operarios de Terrabussi (delegados), 2 obreros de un frigorífico, 1 carpintero empleado, 1 empleado, 1 delegado de un laboratorio, 5 visitantes médicos, 4 bancarios, 1 técnico en maquinas de escribir, 2 empleados vendedores de libros, 1 ex oficial de policía, 6 operarios, 3 empleadas públicas, 1 empleado en una empresa de turismo, 1 empleado de Correos y Telecomunicaciones, 1 empleado en una florería, 1 electricista, 1 obrero tornero, 2 empleados mecánicos, 2 operarias de la fábrica ATMA, 1 enfermera, 1 trabajador del sindicato de publicidad, 1 bandoneonista de familia obrera, 1 ama de casa, 1 empleada de un revista, 1 chofer de taxis, 1 corrector, 2 empleados de kiosco, 1 operario de una fábrica de chasinado, 1 vendedor ambulante, 1 albañil y 1 changarín y 12 estudiantes que constituyen el 30% de nuestra muestra.

⁵⁵ Boletín General: “Documento de Chiche”, marzo de 1971; “Carta de Chiche a Jacinto”, 11 de marzo de 1971. Boletín General: “Resolución de la Regional Buenos Aires”, 1 de mayo de 1971; “Carta a los compañeros: B. Masetti”, Prensa Propaganda y Sección B (Columna 2, Brigada Masetti), 15 de febrero de 1971; Sin título, firma Parral, 17 de marzo de 1971; “Para conocimiento de toda la organización”, Regional La Plata, sin fecha; “Carta abierta a la Dirección Nacional”, 4 de marzo de 1971; “Documento de la Seccional Buenos Aires”, 15 de marzo de 1971; “Aportes generales para la necesaria resolución”, Sección de Lucho Salinas y Zona Norte, sin fecha; “Carta abierta a la organización”, Columna Norte, sin fecha; “Proyecto de resolución de Organismos del Frente de Villas”, 12 de marzo de 1971; Boletín General N° 3: “Resolución de la Coordinadora Regional Buenos Aires”, Bs. As. 1 de mayo de 1971; “Balance de la Columna Parral”, 5 de mayo de 1971, redactado el 25 de marzo; “Declaración de la Zona estudiantil Secundaria”, 11 de mayo de 1971.

actividades en frentes de masas, no logran ponerse de acuerdo y el frente se desarma. De este modo, las FAL que habían sido la primer organización armada en salir a la luz, con su primer acción firmada el 24 de marzo de 1970 se disgregan poco más tarde, en un contexto político completamente diferente. Hacia 1971 se abre una coyuntura política nacional que torna imposible el mantenimiento de una organización basada en una alianza de características extremadamente laxas. El gobierno de Lanusse y la posibilidad de una salida electoral a la crisis abierta en el Cordobazo instalan la necesidad de clarificar y definir posiciones políticas. Pero las FAL que se habían concentrado en forma excluyente en el desarrollo de acciones armadas carecían de definiciones políticas sólidas para responder a esta nueva coyuntura.

Si bien en 1970 se acelera la unificación de FAL, el diseño estratégico portado por sus afluentes se constituyó a lo largo de la década de 1960. De este modo, fue definido por sus cuadros a partir de un balance en el que verificaban el aislamiento de la izquierda tradicional respecto a las grandes masas y la ausencia de una situación de guerra. Para entender el carácter específico de este diseño es pertinente observar el contexto en el cual las fracciones pequeños burguesas que construyen esta organización se activan. Dicha activación se da a comienzos de los '60 momento en el cual la clase obrera no atraviesa una dinámica similar.

El golpe militar que en 1955 derroca al gobierno peronista dio lugar a un proceso de movilización, resistencia y reorganización obreras. Con este impulso, el movimiento obrero enfrenta con firmeza la ofensiva desatada para doblegar el alcance de su participación económica y política. Estas luchas toman la forma de huelgas y sabotajes:

“Según un informe del Ejército, entre el 1 de mayo de 1956 –fecha de la asunción de Arturo Frondizi a la presidencia- y el 30 de junio de 1961 se colocaron 1.022 cargas explosivas, bombas y petardos; hubo 104 incendios de vagones ferroviarios, plantas industriales, gasoductos, et.; y se realizaron otros 440 actos de sabotaje tales como obstrucción de vías férreas, destrucción de torres de alta tensión, pérdidas intencionales de combustible, etc. En total, 1.556 atentados.”⁵⁶

⁵⁶Tte. Cnel. Hamilton Díaz, Ejército Argentino, *Curso de Guerra Contrarrevolucionaria. Lucha contra el terrorismo*. Conferencia dictada el 19 de octubre de 1961 en la Escuela superior de Guerra. Citado por, Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Luis Eduardo: *Felipe Vallese, proceso al sistema*, Editorial Punto Crítico, Bs. As., 2002.

Pero, a pesar de su resistencia luego de las derrotas que sufre a partir de 1959, entre las que se destaca la feroz represión a la toma del Frigorífico Lisandro de La Torre, el movimiento obrero ingresa en un periodo de reflujo relativo. En este marco, la ofensiva represiva se consolida con la puesta en vigencia del plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES) el 14 de marzo de 1960. De modo tal que, a comienzo de la década de 1960, las luchas de la clase obrera tomarán un carácter defensivo en un marco recesivo y represivo.⁵⁷

En este marco, se activa la pequeña burguesía particularmente afectada por el fracaso de la experiencia de Silvio Frondizi quien había logrado obtener el apoyo de estos sectores, mayoritariamente anti peronistas. El grupo de Cibelli y la “Brigada Masseti” forman sus cuadros en esta etapa de retraimiento obrero. Los primeros construyen su proyecto, concentrado en la acumulación de fuerzas militares en la absoluta clandestinidad, a muy largo plazo. Porque su planteo es prepararse para un futuro insurreccional que no visualizan en su horizonte cercano. Los segundos, ante el fracaso de la experiencia que los había movilizado, no abandonan la estrategia militar sino que deciden prepararse para un momento más adecuado.

La crisis política se profundiza en 1966 con el golpe militar de Juan Carlos Onganía quien, por su parte, proyecta perpetuarse en el poder. A partir de ese año, el cercenamiento de los espacios de participación política y sindical se extiende a todas las fracciones sociales. Y paralelamente, se inaugura una sistemática política represiva que afecta a obreros y estudiantes. En esta coyuntura específica se perfila el sector que dará vida a la columna “América en Armas”, quienes han dejado constancia escrita de su balance respecto al aislamiento que sufre la izquierda. Y de su propuesta para superarlo: un grupo armado pequeño que logre impactar con su accionar militar a escala nacional. Este contexto afecta fuertemente a las filas del PC un partido que contaba con un importante aparato militar. El resultado de las diferencias que estallan en su interior, fundamentalmente en la Federación Estudiantil (FEDE), será la expulsión en masa. En este caso también pudimos reconstruir la experiencia de varios militantes que atravesaron esta etapa y los debates en torno al problema militar cuando se constituye el PCR. Para los militantes de este partido que nutrieron a sectores de FAL en Buenos

⁵⁷James, Daniel: *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Bs. As., Sudamericana, 1999; Schneider, Alejandro: *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Imago Mundi, Bs. As., 2005, p. 133 y 137.

Aires, Córdoba y La Plata, la salida del debate fue por la vía de inicio inmediato de operaciones armadas.

Desde nuestra perspectiva en el marco de retraimiento obrero, la pequeño burguesía recibe con mayor fuerza la influencia de experiencias de carácter militar que resultan exitosas: Cuba, China, y la resistencia vietnamita. Todas ellas expresión de una estrategia adecuada para situaciones nacionales en las que predomina el campesinado. Esta influencia significó la adhesión a una estrategia, la guerrilla rural, extraña a la clase obrera mayoritaria en nuestro país. Una estrategia que, aún en su variante urbana, no resulta un medio eficaz para aglutinar a las grandes masas obreras nucleadas en el ámbito fabril.

En consecuencia, el diseño de la estrategia que asume FAL en 1970 es el producto de un balance realizado en un marco en el que se no se verifica una fuerte activación obrera. Existe por lo tanto un desencuentro entre los momentos de efervescencia de una y otra clase. Sin modificar sus balances, FAL, se consolida en una coyuntura diametralmente opuesta. Razón por la cual, en 1969, cuando las masas profundizan sus luchas y alcanzan un carácter insurreccional, estas fracciones de la pequeño burguesía se alejan de ellas y se concentran en el despliegue de tareas militares.⁵⁸

Posteriormente, en un contexto en el cual se desata una intensa lucha política por la conducción de un proceso complejo que afectó la raíz del sistema social, el frente FAL fue incapaz de construir y proponer una sólida alternativa política para las masas. Lejos de potenciar una mayor organización de las masas FAL es el ejemplo extremo de abandono de la tarea de dirección política.

La magnitud de éste déficit debe medirse en el marco de la crisis orgánica abierta con los acontecimientos de 1969, cuya resolución a favor de los intereses de las amplias masas movilizadas requería un elevado nivel de organización popular.⁵⁹ La dificultad demostrada por FAL para disputar la conducción estratégica del proceso y de las masas a la burguesía expresa parte de los límites subjetivos de la fuerza social que con su

⁵⁸Para la caracterización de la crisis orgánica abierta en 1969 nos basamos en: Balvé, Beba y Balvé, Beatriz: *El 69*, Ediciones Ryr, Bs. As., 2005.-Balvé, et.al: *Luchas de calles-luchas de clases*, Ediciones Ryr, Bs. As., 2005.

⁵⁹Juan Carlos Marín ha analizado los enfrentamientos que cruzan el período, señalando algunos de los puntos de los que partimos: la lucha de clases en el período cobró la forma de enfrentamiento entre dos fuerzas sociales o alianzas de clase y que hacia 1973 se alcanza el momento militar de esta lucha. También señala que la fuerza social revolucionaria se encontraba derrotada hacia 1976 y que las causas de su derrota se encuentran en su inferioridad subjetiva. Marín, sin embargo, no rastrea los orígenes de esa inferioridad subjetiva, señalando el problema pero no explicándolo. Ver: Marín, Juan Carlos: *Los hechos armados*, La Rosa Blindada y P.I.Ca.So., Bs. As., 2º Edición, 2003.

accionar cuestionó la dirección del Estado. Asimismo, este caso contribuye a explicar porque a pesar de la potencia surgida de hechos insurreccionales del periodo las organizaciones de izquierda que nacieron o se consolidaron en esa etapa no lograron hegemonizar a la gran mayoría de la clase obrera que permaneció fiel a una estrategia reformista.